

son del poeta de origen chileno, Fernando Alegría quien se desempeñó como profesor durante un largo periodo de su vida dentro de las universidades norteamericanas, escritor que nos entrega su visión de Nicanor Parra y la antipoesía en algunos fragmentos que he seleccionado de un amplio ensayo. También reproducimos algunas citas de un ensayo de reciente factura del también teórico y escritor chileno Juan Armando Epple, actualmente profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Oregon; presentamos así mismo, citas del maestro y periodista fronterizo, José Ávila Cuc, actualmente profesor de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Incluyo fragmentos de gran riqueza, tanto por la reflexión personal, como por las consideraciones teóricas en torno al tema que nos ocupa; me refiero a un texto del poeta jalisciense Ricardo Castillo, texto que forma parte de una entrevista que le hiciera Ricardo Yáñez, con motivo del trigésimo quinto aniversario de publicación del poemario *El pobrecito señor X*, mismo que lo situó como una de las mejores voces de la antipoesía en nuestro país. Adicionalmente a estas citas teóricas he seleccionado algunos poemas de este autor, representativas de la corriente poética que nos ocupa.

Además de los poemas de Nicanor Parra y Ricardo Castillo, he seleccionado otros textos de algunos importantes autores mexicanos inscritos en esta poesía del desenfado, el juego y el sentido crítico. Ellos son Elías Nandino, cuyos textos forman parte del poemario *Erotismo al rojo-blanco*, escrito después de los 80 años de edad del poeta, y que proyectan un profundo compromiso con la palabra y su sentido multívoco, así como una profunda recuperación de la capacidad lúdica en torno al sexo. Así mismo incluyo textos, de los llamados "poemínimos", del poemario *Circuito interior* de Efraín Huerta, cuya capacidad de síntesis es magistral; también presento textos poéticos del escritor y periodista chiapaneco

Leopoldo Borrás de su libro *Canto de amor a unos zapatos viejos*, cuyo título inscribe al poemario, aunado a su contenido, dentro del rico mundo de la antipoesía.

Estoy seguro que la llamada "antipoesía" llenará de entusiasmo a las jóvenes generaciones de lectores dentro y fuera de nuestro país, jóvenes que de alguna manera fueron vacunados originalmente en su aprendizaje escolar por textos muchas veces cursis, solemnes, abigarrados y lejanos, en todo caso, a su sensibilidad. Que esta antipoesía sirva como antídoto al aburrimiento y como exaltación de nuevos entusiasmos y reflexiones. Antipoesía que sin el tono de prédica moralista nos entrega nuevos y frescos valores, muchas veces olvidados, pero de eterna vigencia, textos, que en todo caso, nos harán reír o meditar, o ambas cosas a la vez.

*Agregado cultural en el Consulado General de México en El Paso, Tx.

La antipoesía de Nicanor Parra

Juan Armando Epple*

Nicanor Parra es internacionalmente reconocido como el poeta que reformula las concepciones de la poesía en lengua española contemporánea. En su larga trayectoria literaria ha obtenido los principales premios para creadores, incluyendo el Premio "Juan Rulfo" y el Premio "Reina Sofía" de España.

Su poesía rupturista y transgresora es producto de la búsqueda de un lenguaje que caracterice distintivamente al individuo contemporáneo en su cotidianidad, y al "poeta moderno" como sujeto capaz de expresar esa cotidianidad en todas sus contradicciones. Desde su primer libro hasta sus últimas creaciones, "Discursos de sobremesa", asistimos al discurso disonante y perturbador de este "poeta moderno" que se opone a la figura tradicional del poeta romántico y del vate épico. Ya en *Cancionero sin nombre*, de 1938, un libro con una marcada influencia de Gar-





cía Lorca, se nota una preferencia por la tradición popular, folklórica, y por un lenguaje coloquial. La generación española del 27 se caracterizó por la búsqueda de una nueva expresividad cultural que representara a la “verdadera España”, y encontraron esa expresividad en las tradiciones campesinas, el folklore y el habla vernacular. Nicanor Parra intuye tempranamente que la fuerza de lo que podría ser una nueva poesía está también en las raíces populares, tanto del campo como de la ciudad.

Cuando su hermana, Violeta Parra, se fue a Santiago con el deseo de estudiar para maestra de enseñanza básica, y se quedó en casa de su hermano mayor, Nicanor leyó unos apuntes poéticos escritos en décimas que guardaba Violeta. Esto fue para él una revelación. Convenció a su hermana que regresara al campo y se dedicara a recopilar poesía campesina y canciones populares, convencido de que allí había un enorme acervo cultural por revalidar. Con ello Nicanor Parra supo orientar la vocación creadora de su hermana, quien más adelante se convertiría en la figura precursora de la llamada Nueva Canción Chilena. Es decir, Nicanor Parra intuyó que su hermana sería capaz de encontrar ese lenguaje antirretórico, antisolemne y transgresor que él buscaba para su propia poesía. El poeta no solo estaba ayudando a abrir un nuevo curso a la canción chilena, sino que estaba realizándose a través de los hallazgos de Violeta. Más adelante Nicanor Parra diría que el ideal de la antipoesía era acercarse a esas antiguas tradiciones medievales, carnavalescas, expresiones de un sujeto popular que hablaba el lenguaje de la comunidad.

Creo que es importante indicar que la antipoesía tiene también antecedentes en el mundo popular urbano y en las distintas formas en que se expresaba la vitalidad de ese mundo. Pablo Neruda comparó una vez a la familia Parra con la familia Revueltas en México, una familia de escritores, músicos, pintores y actores. Algo similar, y con mayor

amplitud, ha ocurrido con los Parra de Chile. El cantautor Ángel Parra describió así esta creatividad familiar:

Es algo que viene desde mi abuelo, que era un cantor aficionado. Casi todas las familias en Chile tienen a alguien que canta, que ha escrito algún poema, que baila, etcétera. La diferencia es que nosotros nos especializamos. Comenzamos en el circo de mi tía Marta, en los años 50, donde estaba toda la familia participando: mi tío Nene, el tony “Canarito”, mi tío Lalo, que hacía de maestro de pista (el señor Corales), mi tío Lalo, que bailaba una danza de moda en la época, el *boggie-boogie*; mi tío Joaquín, que era campeón amateur de box en Chile, y para atraer público al circo desafiaba a pelear al boxeador del pueblo donde estábamos, y se llenaba la carpa; yo mismo, que era un eximio bailarín de cueca a los cinco años, y que luego de vender turronecillos bailaba la cueca final con la señorita más linda del pueblo; una de mis primas bailaba mambo, otra hacía contorsiones, y así.. Somos “cirqueros”, y yo ahora comienzo a darme cuenta que esa formación fue muy importante para nosotros. Sobre todo porque era un trabajo de equipo, en familia, que es algo que no siempre puede resultar. Luego está mi tío Roberto, con sus “cuecas choras”, que es una especie de monumento nacional, y que canta la vida de los sectores marginales (el afuerino, el veguino, el carrilano, el que recorre Chile a pie, sin tener nunca un trabajo permanente, el mundo de los burdeles, etcétera). Es una zona de la realidad muy importante, y el arte popular que la refleja es también digno de estudiarse. Sin desmerecer el trabajo que se hace para dar a conocer la cultura internacional, creo que además de estudiar, por ejemplo, la poesía francesa del siglo XIX hay que estudiar a nuestros poetas populares del siglo XX. Ahora mi tío Roberto se ha dedicado a construir instrumentos, de modo que pasó

de experto en *boggie-boogie* a *luthier*. Mi tío Lalo (Lautaro) sigue siendo dirigente del sindicato cirsence, y el tony "Canarito" sigue haciendo una brillante carrera en su arte. Mi tío Nicanor es conocido como un poeta de renombre internacional. Isabel y yo seguimos nuestro desarrollo como compositores y cantantes populares...¹

La publicación en 1954 de *Poemas y anti-poemas* provocó un remezón en el medio cultural chileno y en especial en los circuitos de los poetas. Todos notaron cómo el yo lírico tradicional desaparecía para dar paso a un personaje que derogaba de un golpe esa figura familiar:

Según los doctores de la ley este libro no debiera publicarse:
La palabra arco iris no aparece en él en ninguna parte,
Menos aún la palabra dolor,
La palabra torcuato.
Sillas y mesas sí que figuran a granel,
¡Ataúdes!, Útiles de escritorio!
Lo que me llena de orgullo
Porque, a mi modo de ver, el cielo se está cayendo a pedazos.

("Advertencia al lector")

A continuación la emprende contra las poéticas de las figuras más representativas de la poesía vigente. Al parecer alude aquí a Vicente Huidobro, Pablo Neruda y Pablo de Rokha:

Nosotros repudiamos
la poesía con gafas oscuras
la poesía de capa y espada
la poesía de sombrero alón.

La poesía de pequeño dios
la poesía de vaca sagrada
la poesía de toro furioso.

("Manifiesto")

Este nuevo personaje se identifica no como un creador inspirado desde las alturas, sino

como un obrero constructor de objetos: artefactos.

A diferencia de nuestros mayores —y esto lo digo con todo respeto—
Nosotros sostenemos
Que el poeta no es un alquimista
El poeta es un hombre como todos,
Un albañil que construye su muro:
Un constructor de puertas y ventanas.

("Manifiesto")

Asistimos así a la entrada de escena de una figura iconoclasta, irreverente, dispuesta a revertir los discursos en uso (políticos, religiosos, publicitarios, etcétera) mediante el uso de la parodia, la incongruencia, las contradicciones discursivas: en suma, la ruptura de los sistemas expresivos heredados.

En relación con la religión, por ejemplo, desacraliza y a la vez humaniza, con cierto distanciamiento irónico, la relación solemne y retórica con la divinidad:

Cordero de Dios que lavas los pecados del mundo
dime cuántas manzanas hay en el paraíso terrenal

Cordero de Dios que lavas los pecados del mundo
hazme el favor de decirme la hora

Cordero de Dios que lavas los pecados del mundo
dame tu lana para hacerme un sweater.

("Agnus Dei")

La figura del antipoeta experimenta, en tanto personaje, una evolución que va desde sus primeras expresiones en tono coloquial, similar en parte a Ramón López Velarde y Carlos Pezoa Véliz, luego a su postura desacralizadora e irreverente como sujeto urbano, para continuar como personaje "fuera de quicio", alienado, disparatado, solo controlable con una "camisa





de fuerza". Con esto representa el proceso de alienación del hombre moderno, sin parámetros válidos para asentar su identidad.

Su voz poética, consecuentemente, va desde un intimismo coloquial que se expande en versos rimados, pasa la expresión contestataria del antipoeta moderno, para terminar en los "artefectos", frases e imágenes que se lanzan al espacio como esquirlas. Son textos brevísimos, parecidos al microrrelato, cuyo diseño formal se vincula paródicamente al lenguaje de la publicidad, de la crónica periodística, del discurso político o de los aforismos.

Algunos ejemplos:

JARDÍN ZOLÓGICO

El león africano
Mira hacia la ciudad
Y bosteza.

EL ANCIANO DIFÍCIL

Este era un anciano difícil.
Una vez fue sorprendido lavando una radio
Con jabón y escobilla.
Clavaba tomates en las mesas.
Ideó la mantequillera de terciopelo.
Se levantaba temprano y decía
Estoy aburrido. Qué puedo hacer.

U.S.A.

Donde la libertad es una estatua.

AFORISMOS DE LA MARQUESA

Es preferible ser vagabundo rico
antes que terrateniente pobre.

Es preferible casarse con una novia rica, joven,
inteligente
Antes que con una pobre vieja destartalada.

Para Nicanor Parra, el artefacto es una configuración lingüística elemental, atomizada, que resulta de la explosión del antipoema, el cual estaba todavía anclado en la ilusión de unidad del sujeto poético y del mundo cultu-

ral en que éste vive.

El método del artefacto lo vincula a la operación de pensamiento radical de la física moderna:

Sería un método que podríamos llamar discontinuo: el método de la física moderna, el método cuántico, que no concibe la realidad como continua sino discontinua. La antipoesía fallaría porque se suponía todavía que era posible reconstituir en su totalidad esa imagen, y ahora el autor se conformaría nada más que con una configuración de puntos. En la imposibilidad de reconstituir efectivamente ese hombre inicial [se refiere al mito griego del cuerpo disgregado], renunciamos a esa empresa baladí y nos vamos a conformar exclusivamente con reconstituir ciertos puntos que pertenecieron a ese sujeto. En los artefactos las partículas que hemos encontrado las pondríamos y las ordenaríamos sin rellenar con la imaginación aquello que falta, sino que nos quedaríamos con aquello que efectivamente es.²

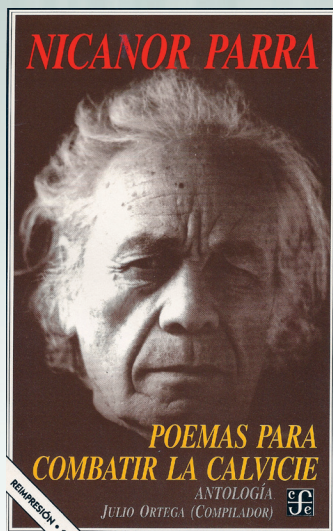
Su función y su eficacia radicarían en la capacidad de remecer o herir al lector para desarticular sus hábitos de pensamiento:

"Bueno, los artefactos son más bien como los fragmentos de una granada. La granada no se lanza entera contra la muchedumbre; primero tiene que explotar: los fragmentos salen disparados a altas velocidades, o sea, están dotados de una gran cantidad de energía y pueden atravesar entonces la capa exterior del lector."³

Parra radicaliza tanto la metáfora deportiva de Cortázar en su descripción del cuento como las imágenes demoledoras que describen recientemente el microrrelato (golpe, esquirla, pulverización), al proponer un símil con los efectos electrizantes de los avisos luminosos:

"Una cosa parecida ocurre cuando se entra de noche a una ciudad moderna: uno viene de la nada y los avisos luminosos como que lo llenan, como que de alguna manera lo hacen vibrar, lo hacen vivir, y uno va de un aviso a





Poemas para combatir la calvicie. FCE, México, 1993.

otro y cada aviso es una especie de pinchazo en la médula. Esta noción de pinchazo a la médula es interesante. Se trata de tocar puntos sensibles del lector con la punta de una aguja, de galvanizarlo de manera que el lector mueva un pie, mueva un dedo o gire la cabeza".⁴

En otra ocasión definió este proyecto como "una poesía a base de relámpagos con clave".⁵

Es perfectamente coherente que el poeta haya derivado después en el artefacto visual, una combinación de textos, imágenes y objetos.

En la exposición inaugurada en Santiago de Chile en 2001, la descripción indica que se trata de una antiinstalación artística que combina imágenes familiares y textos provenientes del mundo industrial y comercial para criticar el predominio del consumismo en la cultura de Occidente. A estas instalaciones el poeta las llama "armas nucleares".

⁴ Docente de la Universidad de Oregon

¹ Juan Armando Epple, "Ángel Parra. La pasión del canto". *Araucaria de Chile*, 34, (1986), pp. 153-168.

² Leonidas Morales, *La poesía de Nicanor Parra*. Universidad Austral de Chile/Editorial Andrés Bello, Santiago, 1972, p. 213.

³ *Ibid.*, p. 210.

⁴ *Ibid.*, p. 209.

⁵ Leonidas Morales, *Conversaciones con Nicanor Parra*. Editorial Universitaria, Santiago, 1990, p. 134.

Nicanor Parra (Santiago de Chile, 1914)

TEST

Qué es un antipoeta:

Un comerciante en urnas y ataúdes?

Un sacerdote que no cree en nada?

Un general que duda de sí mismo?

Un vagabundo que se ríe de todo

Hasta de la vejez y de la muerte?

Un interlocutor de mal carácter?

Un bailarín al borde del abismo?

Un narciso que ama a todo el mundo?

Un bromista sangriento

Deliberadamente miserable?

Un poeta que duerme en una silla?

Un alquimista de los tiempos modernos?

Un revolucionario de bolsillo?

Un pequeño burgués?

Un charlatán?

un dios?

un inocente?

Un aldeano de Santiago de Chile?

Subraye la frase que considere correcta.

